



I · EXOTICA HABSBURGICA

EXOTICA HABSBURGICA. LA CASA DE AUSTRIA Y LAS COLECCIONES EXÓTICAS EN EL RENACIMIENTO TEMPRANO¹

Annemarie Jordan Gschwend y Almudena Pérez de Tudela

Un casi desconocido retrato de Catalina Micaela, la hija menor de Felipe II, pintado en 1573 por Sofonisba Anguissola², refleja de un modo microcósmico la gran importancia que la flora y fauna exótica han asumido, por estas fechas, en la corte española³. Catalina luce en su pelo un narciso del jardín paterno en Aranjuez⁴, mientras que sujeta un tití, un pequeño mono tropical de la lluviosa selva amazónica⁵. Esta imagen es muy elocuente de cómo la tradición de coleccionar especímenes naturales, curiosidades, artículos preciosos y objetos de lujo de las colonias portuguesas en África, Asia y Brasil y de las españolas en América, se había convertido en algo habitual en la corte española⁶. Incluso el concepto de retratar a una princesa niña con su extraña mascota sudamericana entronca con una asentada tradición de representación y coleccionismo regio que arranca de los antepasados de la propia infanta a comienzos de la centuria.

Setenta años antes, la hermana del bisabuelo paterno de Catalina Micaela, Margarita de Austria, gobernadora de los Países Bajos (1480-1530), se había retratado de manera muy similar, precisamente cuando los artículos exóticos de América, Asia y el Lejano Oriente comenzaban a llegar masivamente a los puertos de Lisboa, Sevilla o Amberes. Este retrato íntimo de Margarita, en su rico dormitorio rodeada por sus animales domésticos exóticos⁷, confirma testimonios como el de que nunca se separaba de su mono o de su papagayo, *l'amant vert*, apoyados en su brazo siempre que paseaba por los jardines de su palacio de Malinas. Ya en esta temprana fecha, los productos y animales exóticos se habían convertido en elementos significativos en la vida de la corte de los Habsburgos.

La impresionante colección de Margarita supone un puente entre dos tradiciones coleccionísticas: el tesoro tardomedieval, o *Schatzkammer*, un último vestigio de las inmensas colecciones de sus antepasados de la Casa de Borgoña, y la *Kunstammer* de los albores del Renacimiento, una cámara llena no sólo con pinturas y esculturas, sino también con rarezas y curiosida-

des naturalísticas de Ultramar⁸. Sus inventarios, datados en 1516, 1523-1524 y 1530, mencionan recipientes y vasos de cristal de roca, calcedonia y jaspé, esculturas antiguas, marfiles tallados, ámbar, corales, medallones con retratos y relojes que había heredado. Margarita aumenta este legado con tempranos encargos de pinturas flamencas, retratos familiares, esculturas, manuscritos iluminados y genealogías familiares⁹. Su segundo matrimonio con el heredero de los Reyes Católicos, el príncipe don Juan, en 1497, puso en contacto a Margarita con el esplendor exótico de la corte de Isabel de Castilla. Los dos años en los que Margarita residió en España marcaron un importante punto de inflexión en la formación de su colección. Durante los años en los que fue gobernadora, sus estancias en el palacio de Malinas se dividían entre algunas más públicas y otras estrictamente privadas, en las que se distribuía su colección. En la biblioteca y habitaciones adyacentes se yuxtaponían objetos de carácter más personal con aquellos de significado más representativo, iniciando un patrón de coleccionismo y disposición que será copiado por las siguientes generaciones de su familia.

En estas estancias ricamente decoradas, los ornamentos litúrgicos, esculturas, cristales de roca, gemas y manuscritos eran deliberadamente colocados al lado de porcelanas chinas, objetos precolombinos, pinturas flamencas y retratos de familia. Así se adoptó una combinación de los modos de coleccionismo borgoñón, habsbúrgico y castellano, en la que la acumulación y exposición ostentosa de objetivos dinásticos y propagandísticos fue cuidadosamente manipulada por Margarita, que formó y estructuró su colección como un reforzamiento visual de la importancia y prestigio de sus ramas familiares.

Esta predilección por las curiosidades exóticas y las mercancías asiáticas revela el impacto de los nuevos mundos que Margarita conoció en España, a la vez que los sólidos lazos que unían a las cortes ibéricas¹⁰. Su sobrina, Catalina de Austria, se



Sofonisba Anguisciola, *Catalina Micaela de Austria con un monito*, 1573, óleo sobre lienzo, colección privada, Estados Unidos

prometió al monarca portugués, Juan III (reinante entre 1521 y 1557), en 1524. Por esta vía, entraron en su colección como regalos de la corte portuguesa piezas escogidas de porcelana Ming (cuencos, saleros, jarras y platos) y de laca china —artículos de exportación llegados a Portugal después de 1498— para el servicio de mesa de la gobernadora¹¹. Carlos V también obsequió a su tía en 1523 con trabajos de arte plumaria azteca y otros objetos exóticos de México. Los presentes de Moctezuma fueron llevados a Europa por Hernán Cortés en 1519 y exhibidos en Bruselas un año más tarde con motivo de la coronación imperial. Los objetos de procedencia mexicana de la colección de Margarita se disponían junto a los del Lejano Oriente, como el raro pájaro del paraíso que mantenía envuelto en tafetán y guardado en una caja en su *petit cabinet*¹², contribuyendo a realzar su propia posición como cogobernadora del imperio ultramarino de Carlos V.

El emperador Carlos V (1500-1558) también apreciaba en idéntica medida los objetos exóticos. Un inventario no publica-

do del palacio de Bruselas, realizado en 1545, enumera multitud de objetos, curiosidades y joyas de sus nuevas posesiones americanas. Entre ellos destacan un estuche de un crucifijo con turquesas *fait aux Indes*, un rostro esculpido en jade probablemente mexicano, guarniciones de oro en forma de papagayos, un mantel de escamas de peces, joyería de México y Perú, trabajos de arte plumario americano y abanicos, un retrato de plumas de tres reyes precolombinos y porcelana china Ming «azul y blanca»¹³. Esta presencia de objetos exóticos en el inventario de Carlos V demuestra cómo los miembros de la Casa de Austria de su generación adquirieron rápidamente un refinado gusto para apreciar estas novedades exóticas que invadían Europa.

María de Hungría (1505-1558), que fue gobernadora de los Países Bajos en nombre de su hermano Carlos V, desarrolló una fascinación similar por los objetos exóticos. Su *cabinet*¹⁴ contenía una amplia variedad de éstos: un cuerno de unicornio, un nautilus, un coco, un cofre de madera con polvo de cuerno de unicornio y ramas y tallas de coral. Su otro hermano, el emperador Fernando I, conocía la fascinación de María por estas rarezas y en 1549 le envió minerales y piedras con peces fosilizados que describe en una carta como «des choses nouvelles et estranges»¹⁵. Los objetos indios, cingaleses y orientales que también poseyó María fueron, muy probablemente, regalos procedentes de la corte lisboeta: un cofre de marfil cingalés que contenía un jaspe para frenar las hemorragias, un abanico de concha de tortuga indio, un incensario de plata de la India, varios cofres y mesas de madreperla de Gujarat, dos cofres lacados del Lejano Oriente, un tablero ebúrneo de juego policromado y un vaso de cuerno de rinoceronte¹⁶. Incluso el propio prestigio y posición de María en la corte de Bruselas se veía incuestionablemente aumentado por sus estrechas relaciones con sus familiares, ya que las rarezas y objetos exóticos que recibía regularmente de ellos podían ser vistos como pruebas de la alta estima en que la tenían.

LOS REGALOS EN LA CASA DE AUSTRIA

Los fuertes vínculos familiares de los Habsburgos mantuvieron unidas varias cortes europeas durante el siglo XVI. La amplia red, reforzada por embajadores residentes en las diferentes cortes y el constante intercambio de correspondencia, ayudaron a consolidar los vínculos familiares, al igual que los regalos recíprocos, en una escala regia y grandiosa¹⁷. Estos intercambios intensificaron las relaciones familiares, estableciendo la posición social

reputación dentro de la jerarquía de la Casa de Austria. El intercambio de regalos fortalecía las amistades, mantenía las relaciones pacíficas, uniendo personas y objetos de una manera íntima, y ayudaba a las cortes a permanecer bien conectadas¹⁸. Los Habsburgos se vieron también motivados por razones de Estado a enviar regalos representativos como una forma de diplomacia cultural.

Ningún regalo era demasiado pequeño e insignificante ni se comparaba en gastos para adquirir y enviar estos presentes. Todo tipo de cosas, desde productos alimenticios a tapicerías flamencas, fueron intercambiadas entre las cortes de Lisboa, Madrid, Bruselas, Praga, Viena, Innsbruck y Graz. Se enviaron regularmente retratos cortesanos, reliquias y gemas familiares, joyas, espadas¹⁹, armaduras, tejidos, accesorios y ropas, invirtiéndose gran cantidad de tiempo y energía en la ingrata tarea de embarcar y transportar regalos a través de largas distancias²⁰. Correos con cartas y pequeños paquetes cruzaron constantemente Europa²¹.

Sin embargo, los objetos más deseados fueron los artículos lujosos y animales extraños de África, Asia y América importados a la Península Ibérica. *Exotica*, en todas sus variantes, encabezaban las listas de los objetos más codiciados: porcelana Ming «azul y blanca», mobiliario asiático, lacas del Lejano Oriente, cuernos de rinoceronte, cofres de concha de tortuga o nácar de la India, cocos de las Seychelles, tableros de juego indios, armas blancas y armaduras asiáticas, tejidos, maderas aromáticas, joyas, productos medicinales y piedras bezoares, que se pensaba que curaban multitud de enfermedades. Era insaciable la demanda por parte de los Habsburgos de todo tipo de novedades de Asia, como los abanicos plegables orientales, que hacían furor como accesorios de moda en las cortes lisboeta, madrileña y vienesa²².

Como reina de Portugal y de sus posesiones ultramarinas, Catalina de Austria era la mejor situada de todos sus parientes para regalarles especímenes y curiosidades exóticas. Ella misma reunió una importante colección de objetos de procedencia no europea antes de mediados del siglo XVI²³. Su acceso directo a mercancías importadas le permitió satisfacer los antojos de su familia. En 1544, envió a España catorce mulas cargadas de presentes para sus sobrinas, Juana (1535-1573) y María de Austria (1528-1603), y su hija, María Manuela de Portugal, que se había casado con el príncipe Felipe en 1543²⁴. Un año antes había enviado a Juana y María un cofre y tres cuencos de carey de Gujarat²⁵. Una esclava negra y una arqueta de marfil con montura de plata, probablemente cingalesa, fueron enviadas a Bruselas, a su hermana María de Hungría, en 1541 y 1542²⁶. Carlos V recibió muestras de productos alimenticios exóticos en su retiro de Yuste, en 1557, para que informase a su hermana de cuáles eran sus preferidos²⁷. Un cuenco Ming, del período Jiajing, regalo de Catalina al nuncio papal, Pompeo Zambecari, en 1554, nos informa del tipo y calidad de la porcelana con la que la reina obsequiaba a sus familiares²⁸. Cuando Juana de Austria se trasladó en 1553 a Lisboa para casarse con el hijo de Catalina, ésta la obsequió con varias piezas exóticas de alta calidad de su propia colección, incluyendo un magnífico salero en forma de elefante de cristal de roca²⁹. Juana también fue una ávida coleccionista de objetos exóticos hasta su muerte en 1573³⁰. En 1565 Catalina de Austria importó gran cantidad de mobiliario asiático lacado de Macao y regaló algunas piezas a su nieto, el príncipe don Carlos (1545-1568), y a la tercera esposa de Felipe II, Isabel de Valois³¹. También se podría suponer que las dos sillas que Carlos recibió de Lisboa

Anónimo flamenco, *Margarita de Austria con sus mascotas*, detalle, óleo sobre tabla, Museum voor Schone Kunster, Gante





Cuenco de porcelana «Azul y blanco», China, mediados del siglo XVI, con montura de plata portuguesa de 1554, Museo Cívico, Bolonia [inv. 1245]

podieron ser incorporadas por su padre a su colección tras la muerte del príncipe en 1568 y que sean las hoy conservadas en el palacio de los Austrias de El Escorial³² o ejemplares muy cercanos a éstas. La adquisición de objetos de lujo, animales y *exotica* de los dominios portugueses en Asia garantizaba a los miembros de la Casa de Austria un elevado rango en las esferas cortesanas y sus áreas de influencia. Catalina de Austria utilizaba su amplia colección de objetos exóticos para definir su propia posición política en la corte lisboeta, mientras que su rango en la Casa de Austria era subrayado y aumentado por los artículos caros y raros que distribuía.

A mediados del siglo XVI, la corte lisboeta se convirtió en la principal fuente para los Habsburgos que buscaban los mejores y más raros objetos exóticos en el mercado. En 1572, el emperador Maximiliano II (1527-1576) manifestaba su satisfacción al saber que Juana de Austria había escrito a Portugal para procurar «cosas extrañas» para él³³. Cuando Felipe II se convirtió en Rey de Portugal en 1580, la tradición de coleccionar objetos exóticos por parte de la Casa de Austria estaba plenamente asentada e, incluso, se había intensificado. El rey³⁴ residió hasta 1583 en Lisboa, junto con su sobrino Alberto de Austria (1559-1621), quien se quedó allí un decenio como virrey. La publicación reciente de una serie de documentos como son las licencias de paso³⁵, revela el papel capital desempeñado por el cardenal y también por su madre, la emperatriz María de Austria, al proporcionar a sus familiares de las cortes española y vienesa desde Portugal y a partir de 1580 una enorme cantidad de productos exóticos de gran calidad³⁶. En esta documentación se describen estos regalos enviados a sus hijos como «cosas curiosas de Portugal»³⁷. El arca japonesa *namban* (*Kamabokogata*), hoy todavía en las Descalzas Reales³⁸, es, sin duda, un artículo destinado a la exportación para el mercado europeo que María compró para sí en Lisboa, cuando residió en esa ciudad entre 1582 y 1583, al mismo tiempo que realizaba compras masivas de lacas asiáticas, curiosidades y otros artículos para sus hijos³⁹, Rodolfo II, Isabel de Austria y los archiduques Ernesto y Matías⁴⁰. Después de que Alberto se trasladase a los Países Bajos en 1598 y de que María muriese en 1603, esta tarea de proveer objetos exóticos a sus hermanos en Austria sería asumida por su hija menor, Margarita de Austria (1567-1633), monja en las Descalzas Reales, junto con el embajador imperial en la corte española, Hans Kevenhüller⁴¹.

MÉNAGERIES O JARDINES ZOOLOGICOS REALES

Los animales, tanto domésticos como salvajes, y la formación de las *ménageries* reales, fueron un punto fundamental en la construcción de la propia imagen de la Casa de Austria en el siglo XVI⁴². Eran considerados un regalo muy selecto y favorecieron que se cimentasen las relaciones internacionales entre las diferentes cortes de los Habsburgos. Con el fin de reforzar sus vínculos políticos con Viena, Catalina de Austria y su marido, Juan III, enviaron a María de Austria y Maximiliano II un elefante indio de treinta años, que viajó con ellos de Barcelona a Génova, atravesó los Alpes por el Tirol e hizo su entrada triunfal en Viena el

7 de mayo de 1552⁴³. Era el primer elefante que se veía en Austria. Murió un año más tarde y parte de sus huesos, que pesaban 4.273 libras, fueron transformados en una silla con las armas de María y de Maximiliano. Parece que este elefante podría haber ido acompañado de una carta de los monarcas portugueses⁴⁴ en la que se le presentaba como símbolo de la victoria que obtendría el emperador sobre el turco. Así, a través de los vínculos familiares con Portugal, la corte vienesa se beneficiaba del prestigio de un reino aliado, cuyo poder se extendía sobre la flora y fauna de su vasto imperio.

Por idénticas razones de imagen, prestigio y representación Catalina de Austria envió a su nieto, el infante don Carlos, en 1555, una cebrá, el primer ejemplar documentado importado a Europa desde la Antigüedad y antes de 1599⁴⁵. No sabemos qué sucedió con este animal. Lo cierto es que Catalina, una vez más, asumió el papel de principal proveedora de animales exóticos para su familia, no reparando en las largas distancias que debían recorrer ni en los gastos. Los monos y papagayos africanos y brasileños eran especialmente apreciados como mascotas por los Habsburgos. Catalina era gran aficionada y poseía muchos: en 1554 se pidieron cuatro jaulas⁴⁶. Carlos V recibió un «muy buen papagayo» de Catalina en 1558. Estos animales eran muy apreciados por su capacidad para hablar. En una carta, Catalina promete a don Carlos un papagayo que podría hablar tan bien como otro que había enviado recientemente a Juana de Austria⁴⁷. Los gatos de algalia africanos, apreciados por el almizcle⁴⁸ que producían, también apasionaban a Catalina, hasta el punto de que los hacía criar especialmente para ella en África⁴⁹. Entre 1550 y 1554 Catalina mantuvo diez de estos gatos en una *ménagerie* de Lisboa⁵⁰.

En 1577 un rinoceronte, apodado «Maravilla de Lisboa», llegó a la capital portuguesa impresionando tanto al embajador español que encargó un dibujo del animal para enviarlo a la corte madrileña⁵¹. Juan de Silva albergaba esperanzas de que la corte lisboeta regalase este ejemplar a Felipe II, encontrándolo perfecto para Aranjuez. El animal llegaría finalmente a España, aunque en 1583, junto a un elefante que el virrey de Goa había enviado al hijo de Felipe II en 1582⁵². A Felipe II también le apasionaban estos animales tanto como a Catalina⁵³, que en 1566 le envió gatos de algalia y papagayos, algunos de los cuales murieron en el camino⁵⁴. El rey hizo retratar los pájaros muertos para colgarlos en una estancia que tenía decorada con este tipo de curiosidades. Posiblemente, se trataría de sus habitaciones en su pala-

cio de El Escorial ornamentadas con pájaros y animales exóticos. Algunas de estas acuarelas subsisten hoy día, como la del ala de papagayo verde sudamericano⁵⁵.

Tanto Maximiliano II como su hijo Rodolfo II demostraron también gran interés por esta fauna exótica. Numerosos documentos atestiguan cómo se hicieron traer multitud de animales de la Península Ibérica para sus *ménageries* de Viena y Praga: caballos indios de Ormuz, halcones de caza americanos (*aplomados* y *tagarotes*), leones, leopardos, monos asiáticos, gatos de algalia, una cebrá —en 1599⁵⁶—, elefantes, rinocerontes, una cacatúa, tejones, perdices y un antilope indio (*Antelope cervicapra*). Muchos de estos animales fueron regalos enviados por familiares, como ocurre con el perro chino que Margarita de Austria, a la sazón en Lisboa junto a su madre, envió a su hermano Rodolfo en 1583⁵⁷.

Estos animales enviados a Austria fueron dibujados por artistas anónimos en Viena y Praga, como un recuerdo visual de estas *ménageries* imperiales, uniéndose estas imágenes en un álbum (Cod. Min. 42, hoy en la Biblioteca Nacional de Austria)⁵⁸. Posiblemente Arcimboldo, el pintor de Maximiliano II, utilizaría algunas de estas acuarelas como modelos para su *Alegoría de la Tierra* de 1570, en la que aparecen representados numerosos animales exóticos: el elefante de Maximiliano traído en 1552, un rinoceronte, un antilope indio, monos, un león, un dromedario, un leopardo y un tigre. Donde mejor se refleja este gusto imperial por la adquisición de plantas exóticas, animales y artículos de lujo de Asia es en el bajorrelieve de piedra esculpido en 1560 por Severin Brachmann, en el que aparecen retratados Maximiliano II y María de Austria en un escenario arquitectónico, junto a una fuente alegórica emplazada en un jardín, quizá el jardín con naranjos que la emperatriz creó en Viena. Detrás de la pareja aparecen las siluetas de dos animales exóticos: el elefante de 1552 y un camello. En el parque circundante, diversos elementos vegetales y animales domésticos subrayan y reflejan el enorme interés del matrimonio por sus jardines y *ménageries* en el castillo de caza de Kaiserebersdorf y, después de 1568, en la *Neugebäude* en Viena. María sostiene ostentadamente en su mano derecha un abanico oriental proveniente de la corte lisboeta. Con este encargo se buscaba mezclar simbólicamente la Antigüedad clásica de la vieja Europa con el exotismo de los nuevos mundos, como una afirmación visual de su poder, gustos, influencia y hegemonía dentro del Imperio y de la red familiar⁵⁹.

EL EMBAJADOR IMPERIAL EN ESPAÑA:

HANS KEVENHÜLLER

Con la expresión «muchas cosas exquisitas y extraordinarias de España», Kevenhüller resume a Rodolfo II en 1594 su asombro ante la cantidad y calidad de los artículos exóticos disponibles entonces en la Península Ibérica⁶⁰. Su llegada a la corte española, en sustitución de Adan von Dietrichstein, en 1574, y su prolongada residencia en España, hasta su muerte en 1606, cambiaría definitivamente la historia del coleccionismo de los Habsburgos en Viena, Praga, Innsbruck y Graz⁶¹. La vasta red que tejió, sus contactos, su ojo experto y conocimientos jugaron un papel decisivo en la manera en la que los Habsburgos formaron sus colecciones. Sus patrones le designaron su agente exclusivo en España para conseguir animales vivos, artículos exóticos y lujosos, joyas, piedras preciosas⁶², especias, drogas y otros productos. La alta calidad y rareza de las piezas exóticas que aún se conservan en Viena y en el Schloss Ambras de Innsbruck se deben en gran medida al selecto gusto del embajador. La gran mayoría de los objetos que Rodolfo II reunió en su afamada *Kunstammer* en Praga fue obtenida gracias a su intervención, y se puede percibir cómo el embajador potenció el gusto imperial mediante la adquisición de rarezas y curiosidades⁶³.

Durante toda su carrera en España, el embajador se dedicó «con mucho trabajo y curiosidad»⁶⁴ a obtener los mejores animales y artículos de lujo a la venta en la Península para enviarlos regularmente a Fernando II del Tirol, a Rodolfo II⁶⁵, a los archiduques Ernesto y Matías, a la emperatriz María, a Isabel de Austria (reina viuda de Francia), a la archiduquesa María de Baviera a Graz y a su hermano Guillermo V a Múnich. Además de confiar en servidores experimentados, como Pedro Fuerte⁶⁶, también se vale de la ayuda de los agentes de los Fugger y los Welser, como Konrad Rott⁶⁷, con oficinas en Lisboa y Sevilla, que le mantenían constantemente informado de la llegada de barcos de Ultramar y de sus cargamentos⁶⁸. Nada era demasiado menudo y poco valioso para que él no lo buscara y comprara. Así envió a la corte austríaca desde semillas a elefantes, asegurándose de que se embarcaban y transportaban con toda garantía hasta Viena, Praga o Graz, una verdadera proeza en el siglo XVI⁶⁹.

Kevenhüller también se aprovechó de sus privilegiadas relaciones cortesanas para obtener estas mercancías exóticas. Cuando el archiduque Alberto se convirtió en virrey de Portugal en 1583⁷⁰, le pidió ayuda para obtener las mejores piezas del mercado lisboeta para Rodolfo II. El embajador fue un personaje con

múltiples intereses en el campo artístico y cultivó la amistad con los mejores pintores, joyeros, escultores y orfebres que trabajaban en la corte española: Jacopo da Trezzo, Alonso Sánchez Coello, Juan Pantoja de la Cruz, Rodrigo Reynalte, Giampaolo Pogini o Giovanbattista Bonanome. Asimismo, también se relacionó con eruditos y coleccionistas interesados en las novedades exóticas como Arias Montano. Como coleccionista y mecenas⁷¹ unió la Península Ibérica con la Europa central imponiendo sus conocimientos y refinado gusto a las *Kunstammern* de los Habsburgos austríacos que él contribuyó a formar y a acrecentar.

EL AGENTE DE LOS HABSBURGOS EN GOA:

FERDINAND CRON

Tras la anexión del reino de Portugal al de Castilla, en 1580, los agentes de los Fugger y los Welser en Lisboa y en el Asia portuguesa representaron un papel cada vez más significativo al servicio de la Casa de Austria. Cuando el comercio asiático pasó al sistema de contratación en los años ochenta, los factores estacionados allí se convirtieron en los principales proveedores de artículos y animales exóticos para Felipe II y sus familiares. Una figura clave que enlaza la corte de Lisboa con Goa en esta fecha es el mercader de Augsburgo Ferdinand Cron (1559-1637)⁷². Cuando tenía veintiocho años se estableció en Lisboa, siendo designado después por los Fugger como su factor en la India. Se encargaba de supervisar los contratos de los Fugger con el mercado portugués de la pimienta, un puesto que ocupó desde 1586 a 1591⁷³. Durante su estancia en Lisboa, Cron conoció al archiduque Alberto, a la sazón virrey, que le envía a Goa provisto de cartas de recomendación. Para la historia del coleccionismo de la Casa de Austria posterior a 1587, se debe considerar a Cron como un eslabón fundamental. Siempre mantuvo excelentes relaciones con la rama española de la Casa de Austria y, en 1609, merced a los servicios prestados a la Corona en Asia, fue nombrado *fidalgo* y admitido en la Orden de Cristo, distinciones que demuestran lo alto que había llegado en su carrera.

Los estrechos lazos que Cron mantuvo en Lisboa con el archiduque Alberto, al menos hasta 1593, cuando éste regresa a España, fueron de capital importancia para la circulación de artículos exóticos entre Lisboa, Madrid, Viena, Innsbruck y Múnich. En 1587, Cron se estableció en Cochín y más tarde en Goa, donde se casó con una dama noble en 1592, gracias a lo cual se convirtió en ciudadano de esta ciudad. Las relaciones políticas con



... del original de Severin Brachmann, *El emperador Maximiliano II y su mujer María de Austria en el jardín*, segunda mitad del siglo XVI, Kunsthistorisches Museum, Viena [inv. 7244]

Corona exceden la asistencia en el campo personal o financiero, ya que transmitía informaciones sobre Alemania que recibía de los Fugger desde Augsburgo por tierra, vía Venecia y Ormuz. Alemania e Inglaterra querían entrar en el mercado oriental y alejarse de los portugueses del océano Índico. Cron demostró ser un valioso informador como único agente en Goa para cubrir el servicio de correo entre Asia y Europa, ya que era el responsable de las cartas enviadas de Goa a Lisboa⁷⁴.

Cron también continuó su carrera mercantil comerciando con piedras preciosas, almizcle, especias y textiles que enviaba a Lisboa⁷⁵. La figura de Cron fue fundamental en el mercado de la *Carreira da India*, y la mayoría de los mercaderes portugueses trataron con él, así como los mercaderes árabes del Mediterráneo

oriental⁷⁶. Cron viajó mucho a través de Asia, comprando alcanfor en Borneo, visitando Macao y Nagasaki en Japón, donde permaneció dos semanas. Transportaba perlas compradas en Tuticorin (golfo de Mannar), índigo y animales vivos a Goa para exportarlos a Portugal⁷⁷. Los probables, aunque por desgracia indocumentados, lazos comerciales que le unirían al archiduque Alberto explicarían la dedicación incansable de este último a la tarea de procurarse artículos asiáticos de lujo de altísima calidad, entre 1587 y 1593, para él y para sus familiares, como sus hermanos Ernesto y Rodolfo o su tío Fernando II del Tirol. Está documentado un envío que en 1591 Alberto realiza a sus hermanos desde Lisboa con multitud de piezas exóticas, como una mesa lacada, un coco montado, vasos de carey con monturas de plata, copas

de cuerno de rinoceronte, piedras bezoares y una armadura japonesa de samurai y sus correspondientes cascots⁷⁸. Indudablemente, Alberto de Austria se dirigió a Cron para que comprase para él las mejores piezas exóticas disponibles en los mercados asiáticos, que después enviaba directamente a sus socios en Lisboa.

La alta posición de Cron en la corte española fue también alentada por la esposa de Felipe III, Margarita de Austria (1584-1611), quien le nombró su procurador en Asia en marzo de 1611. La reina estaba construyendo el monasterio de la Encarnación en Madrid y, para financiar su proyecto, Felipe III le concedió licencia para dos expediciones comerciales a Japón⁷⁹. Cron fue autorizado a vender estas licencias y remitir el dinero directamente a la reina. Ambas partes se beneficiaron de estas concesiones y es probable que las arquetas japonesas namban y el atril todavía *in situ* en el relicario de este convento fueran regalos de Cron a la reina en agradecimiento por este lucrativo negocio.

A finales del siglo XVI, muchos miembros de la Casa de Austria, tanto en la Península Ibérica como en Europa central, se habían convertido en verdaderos conocedores de los artículos exóticos importados de Asia, África o América, apreciando y valorando su belleza estética, simbolismo y alta calidad⁸⁰. A medida

que iba transcurriendo la centuria, muchos hombres y mujeres de la familia se dedicaron, en ocasiones de manera casi obsesiva, a conseguir y acumular objetos exóticos. Así, por ejemplo, Maximiliano II pidió en 1572 a su embajador en España, Adam von Dietrichstein, que le enviase tantos artículos exóticos como le fuera posible («quanta rariora tanta meliora»⁸¹). La facilidad de la que gozaron para procurarse estos artículos tanto en la Península Ibérica, como en América o Asia, a través de sus agentes y familiares, como Catalina de Austria en Portugal⁸², les confirió una posición privilegiada respecto a los otros príncipes y coleccionistas europeos. Cuantos más objetos exóticos adquiría la Casa de Austria, más se refinaba su gusto. Prueba de ello es la evolución sufrida por el propio Felipe II en la valoración de la calidad y manufactura de los productos asiáticos⁸³. Era capaz de distinguir la laca japonesa de la china⁸⁴ y de discernir si la porcelana china recién llegada a Lisboa en 1582 estaba pintada de una forma novedosa⁸⁵.

En definitiva, hacia 1600, los Habsburgos se habían convertido en exigentes e insaciables coleccionistas de objetos exóticos, y sus colecciones reflejaban el impacto de Asia y América en la vieja Europa.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Biblioteca Nacional, Madrid, Ms. 9373, fols. 217-218

A 6 de Abril 1600, No. 48/No. 40

Al punto ques esta escribo que son las nueve y media de la noche R[eci]vi la de v. S^e y aunque tenia satisfación de que el bidrio p[ar]a mirar los yclisses avia llegado abuen tpo holgue de entendello por la de V. Sa la guarda joyas de S. M[agista]d esta muy agotada de joyas por que el Rey Nuestro Señor que esta en gloria [Felipe II] sacava della para dar quantas avia y se hacian. Por ahorrar el comprallas y las que quedaron de consideracion se an ydo dando despues en las ocasiones que sean ofreçido Las que ay agora son:

Una cinta desmeraldas y asientos blanda 5 o 6 [mil] d[ucado]s/ Un joyel de un diamante y una esmeralda y una perla baldra [mil] 500 d^{rs}/ Un adreço de botones de una esmeralda balda [mil] d^s/ Un adreço de botones antiguas de cinco diamantes balda 2 [mil] d^s. Por lamala hechura no podran servir podrianse hazer muy buenos de los diamantes/ Un adreço de 80 puntas de perlas muy buenas baldra 6 [mil] d^s/ Un adreço de botones de tres perlas redondas blandra 3 [mil] d^s/ Un adreço de botones de quatro asientos baldra [mil] 500 d^s/ Un adreço de botones de oro y ambar

con tres camapeos cada uno baldra [mil] 200 d^{rs}/ Un jarro y una taça de oro baldra 2 [mil] d^s/ Un brinco que es un rossa de oro y diamantes blandra 300 d^s/ Una poma de oro y ambar y asientos de perlas baldra 600 d^s/ Dos salvas de oro de filigrana la una con perlas hecho en la yndia/ Seys cesticos de oro de filigrana hecho en la yndia el uno dellos con granates y turquesas curiosos y valor/ Seys cadenas de hilo de oro tirado a manera de cordon hechas en la yndia de diferentes pesos la mayor sera de valor de 400 d^s/ Granos de oro como sean hallado sobre la tierra/ Una naveta de cuerno de bada guarneçida de oro y perlas/ Esmeraldas labradas sueltas y algunas para estar en oro/ Quatro maços de perlas Redondas menudas orodadas y enertadas/ Sartas de ambar diferentes/ Cocos de la yndia guarneçidos de plata dorada y sin []/ Piedras veçares/ Piedras del aguila/ Diferntes piedras para salud/ Cuernos de bada labrados y pulidos/ Seda y telas de tafetanes de diferentes suertes y extraordinarias/ labores hechas y tejidas en la china y en la yndia/ Un pabellon y colgadura de tafetan blanco pintado en la yndia/ Colchas de canique de diferentes labores muy ricas labradas en la yndia/ Diferentes brinco de porçelanas caxas bandejas y otros bassos de la yndia

Por estar el libro del cargo en palacio y ser muy tarde no sea podido ymbiar mas particular relacion destas cossas aunque entiendo que bastara esto para lo que se pretende Guarde dios a V Sa de Madrid a 3 de agosto de 1600/ Antonio Voto.

- 1 Este trabajo está dedicado a la memoria póstuma de la doctora Elisabeth Scheicher, directora del Schloss Ambras, cuyas investigaciones y publicaciones han sido decisivas para el conocimiento del mecenazgo y coleccionismo de la Casa de Austria.
- 2 Agradecemos a Rafael Valls, de Londres, el permiso para publicar este retrato. Óleo sobre lienzo, 56 x 47cm, proveniente de una colección privada norteamericana.
- 3 A. Pérez de Tudela y A. Jordan Gschwend, «Luxury Goods for Royal Collectors: Exotica, princely gifts and rare animals exchanged between the Iberian courts and Central Europe in the Renaissance (1560-1612)», en H. Trnek y S. Haag (eds.), *Exotica. Portugals Entdeckungen im Spiegel fürstlicher Kunst- und Wunderkammern der Renaissance. Die Beiträge des am 19. und 20. Mai 2000 vom Kunsthistorischen Museum Wien veranstalteten Symposiums*, en *Jahrbuch des Kunsthistorischen Museums Wien*, vol. 3 (2001), pp. 1-127. Véase en ese mismo volumen K. Rudolf, «Exotica bei Karl V., Philipp II. und in der Kunstkammer Rudolfs II. in Prag», pp. 173-219.
- 4 Véase F. Bouza (ed.), *Cartas de Felipe II a sus hijas*, Madrid, 1998, p. 67, n. 117 y p. 72, donde se reproducen dos cartas que Felipe II dirige a sus hijas desde Lisboa en 1582 en las que habla de los narcisos o *junquillos* que crecen en los jardines del palacio de Aranjuez. Esta flor, símbolo del renacer, florece en el mes de marzo. El bulbo era originario de Oriente Medio y más tarde se extendió por la cuenca mediterránea, especialmente por España y Portugal.
- 5 Los titis son los monos más pequeños del mundo. El pintado aquí es un titi común (*Callithrix jacchus*), que habita en Brasil, Perú y Colombia. En una fecha tan temprana como 1503, las carabelas portuguesas trajeron de regreso a Europa monos y papagayos brasileños. Véase D. de Gois, *Chronica d'el-Rei D. Manuel*, Lisboa, 1909, vol. 1, capítulo LXV, p. 89: «[...] trouxe ao regno, com mercadorias da terra, que entam nam erão outras, que pao vermelho, que chaman Brasil, bogios, e papagaios».
- 6 En 1571 el embajador español en Portugal, don Juan de Borja, estaba muy bien informado de los productos asiáticos exóticos disponibles en Lisboa. Así se deduce de una carta que escribe al duque de Feria, desde Lisboa, el 12 de junio de 1571, Archivo General de Simancas (AGS), Estado, Portugal, legajo 398, fols. 38-39: «Lo que viene de la India para portugal. Pimienta, clavo, canela, gengibre, macia, nuez, Anil, lacre, muy gran cantidad de estas cosas, gengibre y nueces en conserva, muchas drogas de botica, cienso, todas suertes de pedería, perlas orientales muy buenas, seda en madexa blanca, damasco y tafetanes de muchas suertes labrados, ambar, almizque, menjui de todas suertes, canfora, amicar?, ebano, Porcelanas, muchas suertes de brinco de la china y cambaya, gran cantidad de ropa blanca de algodón gruesa y delgada para tocados de mugeres, ropa pintada de algodón de muchas suertes, muchas alcatifas, muchas colchas de seda y otras suertes, sandalos, palo de aguila, palo de calambuco, catres y camas de varandas de muchas suertes, salitre, rodela, buicos?, cayro para amarras y xarçia, azero, piedras basares, coco de maldibar, muchos sclavos y sclavas asi indios como cafes, palo de china para dolientes, Vale mucho dinero todo lo que viene de india cada año y la mayor parte dello va para flandes y lo demas para spaña françia e ytalía».
- 7 A. G. Pearson, «Margaret of Austria's Devotional Portrait Diptychs», *Women's Art Journal*, 22, 2 (2001-2002), pp. 19-25, fig. 2-1.
- 8 E. Scheicher, *Die Kunst- und Wunderkammern der Habsburger*, Viena, 1979, p. 62; D. MacDonald, «Collecting the New World: Margaret's Ethnographic Collections», en *Acknowledging the «Lady of the House»: Memory, Authority and Self-Representation in the Patronage of Margaret of Austria*, Ph. D. Dissertation, McGill University, Montreal, 2002, pp. 152-166.
- 9 A. Jordan, «Patterns of Patronage among Habsburg Queens, Regents and Princesses», en *The Development of Catherine of Austria's Collection in the Queen's Household: Its Character and Cost*, Ph.D. dissertation, Brown University, Providence, Rhode Island, 1994, pp. 417-431; D. Eichberger, «Margaret of Austria's portrait collection: female patronage in the light of dynastic ambitions and artistic quality», *Renaissance Studies*, 10 (junio de 1996), pp. 259-279.
- 10 Parece que Margarita enviaba a menudo agentes a Lisboa para que realizasen allí compras en su nombre. Así se deduce de una carta de Lope Hurtado a Carlos V, del 28 de septiembre de 1528, AGS, Estado, 378, fol. 11: «aquí estava todavia el de la rregente [Margarita de Austria] y ni fue verdad que venia a comprar cosas de la yndia porque despues que las naos benieron no ha conprado nada».
- 11 No conviene olvidar que su otra sobrina, Leonor de Austria, había estado casada con el padre de Juan III, Manuel I, de 1518 a 1521 y que también pudo haber enviado regalos a su tía. E. Tremayne, *The First Governess of the Netherlands: Margaret of Austria*, Londres, 1908, p. 312, núm. 107: «Trois panners faits de bois et de fil d'archant [argent] doré et le bois aussi doré lesquels se defond chacun en troys pièces et servent à porter fruit sur sa table, envoyé par la Royenne de Portugal [Catalina de Austria] à Madame».
- 12 Tremayne, 1908, p. 322, núm. 213.
- 13 Archives Générales du Royaume, Bruselas, Papiers d'Etat et de l'Audience, 1193, fols. 6, 106r y v, 107r, 122r-133v.
- 14 Véase K. Rudolf, «Die Kunstbestrebung Kaiser Maximilian II. im Spannungsfeld zwischen Madrid und Wien. Untersuchungen zu den Sammlung der österreichischen und spanischen Habsburger», en *Jahrbuch der Kunsthistorischen Sammlungen in Wien*, vol. 91 (1995), p. 226, n. 467.
- 15 *Ibidem*, p. 169, n. 40a y p. 226.
- 16 AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 1.ª época, legajo 1017, s.f. El vaso de cuerno de rinoceronte es la primera referencia documentada a una copa de rinoceronte en una colección renacentista. Véase A. Jordan Gschwend, «A Masterpiece of Indo-Portuguese Art: the Mounted Rhinoceros Cup of Maria of Portugal, Princess of Parma», *Oriental Art*, vol. XLVI, núm. 3 (2000), pp. 48-58. Algunos de los objetos exóticos de María fueron heredados por Felipe II tras su muerte. Véase F. J. Sánchez Cantón (ed.), *Inventarios Reales. Bienes muebles que pertenecieron a Felipe II*, vol. 2, Madrid, 1956-1959, pp. 297-298, núms. 4535-4536.
- 17 Por ejemplo, la seda y el libro que envía Juana de Austria a su hermana María según una cédula de paso fechada en Madrid el 26 de septiembre de 1567 (AGS, Estado, 680, fols. 120 y 121).
- 18 N. Zemon Davis, *The Gift in Sixteenth-Century France*, Oxford, 2000, pp. 4-5 y 100.
- 19 Por ejemplo, en 1577, Kevenhüller envía a Rodolfo II caballos y hojas de espadas «y otras cosillas a la muger del archiduque Carlos», como se especifica en el memorial que adjunta, AGS, Estado, 680, fol. 64.
- 20 Se producían incontables problemas relacionados con el embarque de estos regalos, así como que los oficiales de las aduanas abriesen paquetes, rompiendo o perdiendo su contenido. Los regalos entre las cortes de los Habsburgos estaban normalmente exentos de pagar tasas o de ser inspeccionados en las aduanas, pero a menudo no se respetaban estos privilegios, como ocurrió, por ejemplo, con Catalina de Austria en 1563. Alonso de Tovar (embajador español en Lisboa) a Felipe II, Lisboa, 29 de noviembre de 1563, AGS, Estado, 381, fol. 94: «Despues de scrita esta carta me dixo la serenissima señora Reyna [Catalina de Austria] que recibiria contentamiento que yo scriviess a V. mag.d la que xa y enojo que su Al.a tiene de los arrendadores y dezmeros de los puertos secos espeçialmente de los de Alburquerque de que una uña entera de la gran bestia que la serenissima s.a Reyna de bohemia [Maria de Austria] le ynvio aora guarneçida de oro y metida en una caja sellada con su sello y sobre scrita para la Reyna no solo le quebraron la caja para abrirla pero tan bien la mesma uña – y tanbien çiertos brinco que su A. ynvio a Madrid al príncipe [D. Carlos] Nro s.r y a la serenissima s.a Prínçessa [Juana de Austria] tanbien se los abrieron y le quebraron la mayor parte dellos [...]. Las quejas en este sentido eran continuas. Por ejemplo, el embajador español en Viena, el conde de Luna, escribe a Felipe II, desde Augsburgo, el 24 de enero de 1563: «La Reyna [de Bohemia] me ha dho que yo scriva a V.M.t suplicandole que mande que en Victoria no se avran los pliegos que vinieren para su M.t devaxo del sello de V.M.t o de la Princesa [Juana de Portugal] y los que su M.t embiare, porque alg.as vezes embia algunas cosillas de poca ymportacia y lo abren y estragan o se pierden...», AGS, Estado, 652, fol. 111. También la emperatriz María pide a su hermano ayuda para que su tesoro Murga pueda pasar por Zaragoza unas cajas que le envían su hija y hermana sin que las abran, ya que por la vía de Flandes llegaba todo en pésimo estado, Viena, 18 de diciembre de 1573, AGS, Estado, 669, fol. 114. El propio rey debe intervenir en ocasiones aclarando que si las cajas llevaban sus sellos o los de alguna persona real, se debían dejar pasar libremente aunque no fuesen acompañadas de cédulas de paso. Así ocurre cuando el conde Vinceguerra del Arco lleva cinco cajas con presentes de Ana y Juana de Austria para María de Austria y son detenidas en el puerto seco de Aragón. Felipe II a los diputados de Aragón, El Escorial, 12 de abril de 1571, Archivo Histórico Nacional (AHN), Consejos, libro 2262, fol. 234. Esta carta confirma que se realizaban muchos más envíos de los reflejados en las cédulas de paso. Para la uña de la Gran Bestia que Catalina recibió de María de Austria, véase Pérez de Tudela y Jordan Gschwend, *op. cit.*, 2001, p. 6, n. 44.
- 21 Estos correos solían llevar pequeños regalos junto con las cartas. El embajador en la corte imperial, Chantonnay, escribía a Zayas, Viena, 19 de marzo de 1569, manifestándole la preocupación de la emperatriz por la llegada del correo Frias «por çiertas cosas que llevo», AGS, Estado, 660, fol. 44. También es muy elocuente

- a este respecto la carta de su sucesor, Guillén de San Clemente, a Juan de Idiáquez del 19 de octubre de 1585: «Tres cartas juntas he recibido de V.S. que vinieron a Italia con el ordinario de sett.e [...] y con ellas las cartas y bolsas para la Reyna christ.ma [Isabel de Austria], que ya se le han embiado a Vienna donde se a vuelto/ Verdaderam.te ha sido grande la desvergüenza y atrevimiento y mereçiera un riguroso castigo, cada dia podran hazer esas burlas, porque no ay pliego destes Príncipes que no vaya enbutido de mil cosas y algunas ricas, ya les tengo advirtido el riesgo que ay con que se ha cumplido con ellos, y con escribir a madre y a hija las diligencias que v. s.^a a hecho de que ellas gustaran mucho porque siempre se regalan con semejantes bujérias...», AGS, Estado, 692, fol. 41.
- 22 Véase el artículo sobre abanicos de Jordan Gschwend en este mismo catálogo. Catalina de Austria regalaba regularmente abanicos y otros pequeños objetos procedentes de Asia a personas no pertenecientes a su familia, damas y cortesanos. Por ejemplo, Alonso de Tovar a Felipe II, Lisboa, 16 de mayo de 1566, AGS, Estado, 384, fol. 54: «la ser.ma Reyna mando a una dama que menbyase a mi algunos brincos, abanos y menjuy de bonina». Cuando Tovar regresa a España lleva en su equipaje «porçelanas y otras bujérias» (AGS, Estado, 384, fol. 54, 6 de abril de 1566). En la despedida de la comitiva que acompaña a María de Portugal rumbo a Bruselas para casarse con Alejandro Farnesio, la reina obsequia a la condesa de Mansfelt y a sus damas «algunos brynchos y cosas de la yndia», ídem, Lisboa, 15 de septiembre de 1565, AGS, Estado, 383, fol. 24.
- 23 A. Jordan, *The Development*, *op. cit.*, 1994; A. Jordan Gschwend, «In the Tradition of Princely Collections: Curiosities and Exotica in the Kunstkammer of Catherine of Austria», *Bulletin of the Society for Renaissance Studies*, 13 (octubre de 1995), pp. 1-9.
- 24 Arquivos Nacionais/Torre do Tombo (IAN/TT, NA), 792, fol. 198v, 22 de septiembre de 1544: «[...] para pagamento do aluguer de quatorze bestas que sua Alteza mandou a castela com algumas cousas de serviço para as princesas de putugall e castela [...]».
- 25 IAN/TT, NA 792, fol. 162v.
- 26 IAN/TT, NA 792, fol. 147: «300 reais que no dito dia despemdeo para vestir hua escrava que ha dita Senhora [Catalina de Austria] mandou a sua Irmãa [María de Hungria]», así como los fols. 169, 175 y 177.
- 27 AGS, Estado, 379, Lisboa, 4 de febrero de 1557.
- 28 A. Jordan Gschwend, «Marvels of the East. Renaissance Curiosity Collections in Portugal», en *A Herança de Rauluchantim*, Lisboa, 1996, pp. 112 y 113, fig. 21; «Os produtos exóticos da carreira da India e o papel da corte portuguesa na sua difusão», en *Nossa Senhora dos Mártires. A última Viagem*, Lisboa, 1998, pp. 123-141. Por 1577 la corte española había desarrollado una gran pasión por la porcelana Ming, como nos revela una carta del embajador español en Lisboa, don Juan de Silva, a Gabriel de Zayas, del 18 de septiembre de 1577, AGS, Estado, 394, fol. 115: «esta muy bien allí [en Malaca] nra gente para que o nos vengan de lisboa todas las porçelanas que se gastan en Madrid [...]».
- 29 Este elefante, junto a otros objetos exóticos de Ceilán, China e India, fue presentado por la reina a Juana el 5 de octubre de 1553. Véase A. Jordan Gschwend, «A Crystal Elephant from the Kunstkammer of Catherine of Austria», *Jahrbuch der Kunsthistorischen Sammlungen in Wien*, 87 (1991), pp. 121-126; «Las dos águilas del emperador Carlos V. Las colecciones y el mecenazgo de Juana y María de Austria en la corte de Felipe II», en L. Ribot García (coord.), *La Monarquía de Felipe II a debate*, Madrid, 2000, pp. 437-439. Para otros objetos asiáticos entregados por la reina a la princesa de Portugal, véase AGS, Estado, 376, fol. 158, Lisboa, 24 de octubre de 1553: «[...] a le dado la Serenissima Reyna a su alteza [Juana de Austria] muchas cosas [bonitas?] que ha venido agora de la yndia y tanbien a dado a sus damas y mugeres de lo que de alla vino de olores y lienços y porcelanas y otros brincos».
- 30 Pérez de Tudela y Jordan Gschwend, *op. cit.*, 2001, apéndice B, pp. 109-111 (citado anteriormente en F. Bouza, *op. cit.*, 1998, p. 61, n. 99). Catalina continuará haciéndoles obsequios a su nuera y sobrina al menos hasta finales de 1572. Así lo demuestra una carta que don Juan de Borja escribe a Gabriel de Zayas, Lisboa, 25 de abril de 1571, AGS, Estado, 389, fol. 156: «Por dos vias tengo scritto a V.m. de la vellaqueria que en albuquerque pasa en esto de abrir los pliegos lo qual se ha acabado aora de confirmar con aver querido tomar unas azemilas por perdidas que la Reyna embiava con çiertas cosas a la prinçesa». Borja también aconseja a Zayas, en una carta desde Lisboa, el 10 de diciembre de 1572, AGS, Estado, 390, fols. 121-122, que se envíen ciertos tejidos a Catalina «con un criado de su A.[Catalina] que lleva çiertas cosas para la prinçesa y a de bolver vaçio». También Catalina recibía, en reciprocidad, regalos de sus sobrinas, como la caja que le envía María de Austria reflejada en la carta de su secretario Francisco Cano a Zayas, Enxobregas, 15 de abril de 1577, AGS, Estado, 394, fol. 25.
- 31 A. Jordan Gschwend, «O Fascinio de Cipango. Artes Decorativas e Lacas da Asia Oriental em Portugal, Espanha e Austria (1511-1598)», en *Os Constructores do Oriente Português*, Oporto, 1998, pp. 195-227, pp. 406-411. Véase también P. Moura Carvalho, «Oriental Export Lacquerwares and Their Problematic Origin», en Trnek y Haag (eds.), *op. cit.*, 2001, pp. 247-261.
- 32 AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 1.^a época, legajo 1050, fol. 13: «Assimismo. Una mesa de madera de la India cubierta de lacre y negro y encima dorada y pintada con clavazon dorada y las tiseras en que se pone tambien. Mas dos sillas de la misma madera y labor que la dicha mesa las quales estanon pieças para poder se armar».
- 33 Rudolf, *op. cit.*, 1995, p. 170, n. 57.
- 34 Para los regalos exóticos, porcelanas chinas y animales, como una garza real, enviados por Felipe II a sus hijos desde Lisboa, véase Bouza, *op. cit.*, 1998, pp. 60, 64, 73, 89, 97 y 99.
- 35 Pérez de Tudela y Jordan Gschwend, *op. cit.*, 2001, apéndice A, pp. 24-105.
- 36 Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, 7 de octubre de 1592, AGS, Estado, 699, fol. 88: «[...] le avia [a Rodolfo II] parecido muy bien todo lo que le [Kevenhüller] avia traydo de parte de la Emperatriz y de la del Carl Alberto [...]».
- 37 Pérez de Tudela y Jordan Gschwend, *op. cit.*, 2001, p. 9.
- 38 Se debe subrayar que estas arcas y cofres importados de Asia y del Lejano Oriente eran mercancías realizadas para la exportación masiva y carentes de cualquier significado religioso. Incluso se puede afirmar que estas piezas destinadas al mercado occidental eran de calidad inferior respecto a aquellas que se quedaban en el lugar de origen. No obstante, las que nos han llegado son en su mayoría aquella pequeña parte que los coleccionistas europeos destinaron a contener el Santo Sacramento o reliquias. En 1539, Catalina de Austria encargó un cofre de madreperla decorado *ex professo* para este uso, IAN/TT, NA 792, fol. 246: «guarniões darquas hua/para hua arqu de madre perola para nela estar o samto sacramentos».
- 39 Jordan Gschwend propuso por primera vez esta hipótesis en el artículo conjunto: A. García Sanz y A. Jordan Gschwend, «Via Orientalis. Objetos del Lejano Oriente en el Monasterio de las Descalzas Reales», *Reales Sitios*, 138 (1998), pp. 25-39.
- 40 El archiduque Alberto al embajador imperial en Venecia, Gaspar de Ladrón, Lisboa, 12 de marzo de 1583, Österreichisches Staatsarchiv, Haus-, Hof- und Staatsarchiv, Vienna, Belgische Korrespondenz, Karton 37: «La emperatriz mi señora antes de partir desta ciudad [Lisboa] dexo aquy seys cofres o caxas llenas de diferentes cosas con desseo de que se embiasen a viena para la xpianissima Reyna de Françia [Isabel de Austria]». Pérez de Tudela y Jordan Gschwend, *op. cit.*, 2001, apéndice A, pp. 52-94, especialmente p. 60, n. 217.
- 41 Pérez de Tudela y Jordan Gschwend, *op. cit.*, 2001, apéndice A, pp. 94-105.
- 42 M. Gorgas, «Animal Trade between India and Western Eurasia in the Sixteenth Century - The Role of the Fuggers in Animal Tradiings», en *Indo-Portuguese Trade and the Fuggers of Germany*, Nueva Delhi, 1997, pp. 195-225.
- 43 V. Bibl, «Die Kulturblüte Wiens und seiner Umgebung unter Kaiser Maximilian II», en *Monatsblatt des Vereines für Landeskunde von Niederösterreich*, 9 (1918), pp. 142-143; F. Hye, «Der 'Brixner' Elefant von 1552 - ein heraldisches Denkmal des nachmaligen Kaisers Maximilian II», en *Der Schlem*, 48 (1974), pp. 112-114; U. Giese, *Wiener Menagerien. Ebersdorf, Neugebäude, Belvedere, Schönbrunn*. Viena, 1962, pp. 9-18; D. Lach, *Asia in the Making of Europe*, vol. 1: *The Century of Discovery*, Chicago, 1969, pp. 144-146.
- 44 «Pensamos que a este elefante se le debería dar un nuevo nombre, aquel del terrible enemigo de la Cristianidad y de tu casa real, Sultan Süleyman, así él puede humillar tus esclavos y gente querida. Como tu animal de parada, residiría en tu residencia de Viena (como un símbolo) de la conquista (contra los infieles) que estás preparando», H. Lietzmann, *Das Neugebäude in Wien. Sultan Süleymans Zelt - Kaiser Maximilians II. Lustschloss*, Viena, 1987, pp. 33-34, n. 70. Maximiliano había apodado al gobernante turco su «enemigo hereditario» (*Erbfeind*). Véase P. Fichtner, *Emperor Maximilian II*, New Haven, 2001, pp. 119-134. Catalina recibía anualmente un tributo de diez elefantes del rey de Ceilán.
- 45 Luis de Sarmiento a Carlos V, Lisboa, 3 de noviembre de 1555, AGS, Estado, 378, fol. 26: «embian aora una zebra de la India al Infante su nieto que çierto es animal estraño y otros brincos [...]»; ídem a Felipe II, fol. 22: «los Ser.^{mos} Rei y Reina embian aora al Infante su nieto una zebra de la India que es çierto animal estraño y otros brincos [...]». Véase también H. Haupt, T. Vignau-Wilberg, E. Irlich, M. Staudinger, *Le Bestiaire de Rodolphe II. Cod. min 129 et 130 de la Bibliothèque nationale d'Autriche*, Paris, 1990, pp. 168-169.

- 46 IAN/TT, Lisboa, CCI, maço 92, doc. 95 (17 de abril de 1554): «a pero fernandez reposteiro qoattro gaiolas para os papagaios». En 1556, Catalina pagó a su antiguo embajador en Castilla, Lourenço Pires (de Tavora), 7.000 *reais* por un papagayo, al que compró una jaula que costó otros 400 *reais*, IAN/TT, Lisboa, CCI, maço 100, doc. 9 (4 de diciembre de 1556): «sete mil reais a lourenço pires para hun papaguayo por portarya do vedor de fazemda». «quatro cemtos reais que custou hua gaiola para hun papagaio que entreguey a pero fernandez Reposteiro».
- 47 Catalina tuvo que buscar por Lisboa hasta encontrar un animal que satisficiera sus altas expectativas: que pudiese hablar bien y que estuviese suficientemente sano para el viaje, IAN/TT, Lisboa, ms. de S. Vicente, vol. 10, fol. 327. F. de Llanos y Torriglia, *Contribución al estudio de la Reina de Portugal, hermana de Carlos V, doña Catalina de Austria*, Madrid, 1923.
- 48 Buena prueba del interés que suscitaba es la correspondencia mantenida entre el embajador español en Lisboa, don Juan de Silva, y el secretario real Gabriel de Zayas, para obtener algalia para Ana de Austria: 16 de agosto de 1577 (AGS, Estado, 394, fol. 103); 28 de agosto (fol. 97), en la que se dice que sólo hay cinco gatos en Lisboa; 30 de agosto (fol. 91); 7 de septiembre (fol. 112). Sin embargo, la carta más significativa sobre estas sustancias orientales en venta en Lisboa es la del 18 de septiembre: «Este correo lleva todo lo que ha podido embiar con el de lo que la Rey^a nra s.ra pide, es el Ambar un ducado por onça mas caro de lo que se hallaria en menores pedaços y menos bueno, el almizque dizen que es muy bueno y no lo ay mas barato, el algalia es toda la que ay en lisboa. El menjuy y el estoraque no podra yr por la posta porque es gran cantidad la que se pide y costara el menjuy a ochocientos mrs la libra mire v.m. si embiaremos toda la cantidad que pide y mandeme avisar con el primero, el linaloe me tiene confuso porque ay aqui tres suertes de palo que alla pasara por linaloe y no se de qual se pide bien sospecho que no piden el mejor que es el verdadero linaloe este se llama calanbuco en la yndia an aqui un rosario del diez d^os tiene mucho olor y una untosidad pegajosa y no se pulen ni alisan muy bien [tachado: de] las quantas que del se hazen deste no ay en lisboa al pnte sino rosarios hechos que a este precio se podran embiar los que su m.d quisiere. Ay otro que llaman palo de aguila del mismo color y de mejor vista porques mas fuerte y se labra mas pulido tiene tambien olor no tan fuerte ni durable. Otro llaman palo de aguila brava ques ya mucho mas grosero en todo y de este deven ser las quantas que nras viejas llaman en Castilla de linaloe. Destos dos avra las libras que quisieren el segundo es tambien harto caro que vale cada libra no se quantos d^os dixeronomelo y assemle olvidado esta dubda se puede alla comunicar con algun mercader portugues y mandarme su m.d despues lo que sera servida, tambien a de ser v.m. erbolario o como se llama este off^o que tracta de perfumes y hazerme mrd de mandar sacar diez onças que sobran del almizque que la Rey^a pide y embiar cinco a Albornoç para mi s.ra la duquessa [de Alba?] y otras çinco a don choval de mora y ellos acudiran con el din.ro a la pers^a que v.m. ordeñare que lo aya de aver anlo proveydo aqui los martinez y con dificultad çierto por pequeña ques la quan.d porque no ay un real en lisboa y assi supp.co a v.m. lo mande pagar alla en su casa con toda brevedad...». Las gestiones sobre el particular continúan en las cartas del 11 y 25 de octubre (fols. 131 y 141), 16 de noviembre (fol. 158) y 7 de diciembre (fol. 172). La cédula de paso de las mercancias para la reina, del 27 de septiembre de 1577, está en el fol. 111.
- 49 IAN/TT, Lisboa, CCI, maço 101, doc. 18 (12 de abril de 1557).
- 50 IAN/TT, Lisboa, CCI, maço 87, doc. 107. Evidentemente, Catalina también tuvo una *ménagerie* en su palacio de caza de Almeirim, IAN/TT, Lisboa, NA 792, fol. 147, 7 de julio de 1541: «cexx reais que deu a pero Roiz que tem carguo dos gatos para duas varas de pano para levar os gatos a almeirim [...]». También, NA 792, fol. 206, 6 de julio de 1544: «800 reais que deu a bj de Julho do dito ano a pero Roiz que tem carguo dos gatos [...]».
- 51 Juan de Silva a Gabriel de Zayas, Lisboa, 28 de agosto de 1577, AGS, Estado, 394, fol. 97: «estas ultimas naos de la yndia truxeron un animal estraño que los de aquella tierra llaman vada, y un page mio saco ayer esse rrasguño que es harto semejante a aquella bestia sera mas alto y mas largo que un gran buey y mas ancho que dos juntos esta encubertado de un cuero como corteza fuertissimo en el hoçico tiene un cuerno que va para arriba como alli se señala de palmo y medio de largo sino que este le trae cortado a rrayz. Dizen que huye del el elefante y ques el Reynoçeote Arias montano lo averiguara tiene cola como un buey aunque este la tiene cortada cuentanse del maravillas para benefi^o de todas las enfermedades porque no tiene parte en el cuerpo que no sea utilissima el cuero el cuerno las uñas la sangre los huesos y aun la orina. Es manso y come quanto le dan y tanto en cantidad que sera malo de mantener aqui no sera mucho que nos hagan presente del y si a otro camino viniessse una hembra no eran malos para Aranjuez». Esta carta se responde el 3 de septiembre y lleva una anotación de mano de Felipe II: «ya he dado la algalia a la Reyna y podra ir don J[ua]n embiandola poco a poco [...] la pintura del rinoceronte he holgado de ver y quando hubiese de venir aca no avia de ser hasta la primavera porque si viniessse para el invierno creo se moriria». Después Silva escribe a Zayas, el 7 de noviembre de 1577, fol. 148: «V.m. le podra [a Arias Montano] embiar por agora ese retracto que le embio del rinoceronte advirtiendole que porque es nuevo no le a crecido el cuerno de la nariz y que trujera cola como de buey si no se la huvieran cortado».
- 52 Este rinoceronte era el segundo ejemplar vivo traído a Europa y se expuso al público en Madrid en noviembre de 1584. Lach, *op. cit.*, 1970, pp. 168-169; Pérez de Tudela y Jordan Gschwend, *op. cit.*, 2001, p. 57, n. 208, figs. 13-14; p. 95, n. 347. En 1584 el embajador Hans Khevenhüller trató en vano de convencer a Felipe II para que donase el rinoceronte y el elefante a la *ménagerie* de Rodolfo II en Praga. Véase C. Ham, *Die Korrespondenz zwischen Kaiser Rudolf II. und Johann Khevenhüller, seinem Gesandten in Spanien*, Staatsprüfungsarbeit, sin publicar, Institut für Österreichische Geschichtsforschung, Viena, abril de 1995, p. 28: «El rey [Felipe II] lleva a la bada y el elefante a Castilla y hizo gobernador dellos al Colabres, y dyole licencia para llevarlos a Sevilla y otras partes de Spaña para ganar con ellos. No es poca merced si él lo sabe incaminar, pero como la bada es bestia tan fiera, no sé cómo se podrá avenir con ella». También Ham, 1995, p. 66: «Da ir den elephanten und rhinoceroren bekhomen möchten, were es mir vast angenehmen, wöllet demnach, dieselben zu erhalten, fleiß furwenden».
- 53 En 1587 Felipe II escribió a Lisboa a su gobernador, Duarte de Meneses, pidiéndole que le enviase animales exóticos. Véase J. H. da Cunha Rivara (ed.), *Archi-vo Portuguez Oriental*, fascículo 3, Goa, 1875, p. 79: «Muito vos agradeço o cuidado com que procuraraes as peças que escreveis que desejaes de me enviar, o alem do que sobre isto tendes a cargo, *receberei contentamento de me enviardes alguns animaes e passares e outras coisas estranhas neste reino* [cursivas de las autoras]».
- 54 IAN/TT, Conselho Geral do Santo Oficio, Livro 210, fol. 23r y v, Francisco Pereira, embajador portugués en Madrid, a Catalina de Austria: «folgou estrañamente, e sintio muito morrerem as gangas, ya que morrerão quisera que lhas trouxera mortas pera mandar retratar em huma casa donde poem todos os pasaros estraños do mundo». Citado por Bouza, *op. cit.*, 1998, p. 89, n. 191.
- 55 Esta acuarela (núm. 10034457) de papagayo amazónico se podría poner en relación con los pájaros enviados por Catalina en 1566. Estamos en deuda con AR H.-M. Berg y con el doctor A. Gamauf, del Museo de Historia Natural de Viena, por identificar las especies a las que pertenecen este papagayo y los otros pájaros europeos que aparecen en los dibujos escurialenses.
- 56 Pérez de Tudela y Jordan Gschwend, *op. cit.*, 2001, p. 95, n. 348, fig. 23. La cebrna nunca fue enviada a Praga, pero sí una acuarela con el animal.
- 57 Ham, *op. cit.*, 1995, p. 78: «la señora infanta doña Margarita me embió estos dyas atrás un perro de la china no muy grande pero estraño porque viene todo el cuerpo pelado fuera que la cola y el copete de la cabeza y los pies y manos, diolo a su alteza el rey [Felipe II] en Lisboa. Yo prometi de embiarle con la primera ocasión para que por esto efecto me lo dyó su alteza». El perro se envió a Praga el 10 de octubre de 1583, *ibidem*, 1995, p. 112: «Bey ihm [Baron von Molar] hab ich den hundert de la china eur ksl. Mt. überschicken wellen».
- 58 Haupt, Vignau-Wilberg, Irblich, Staudinger, *op. cit.*, 1990, pp. 41-41, figs. 12-14 (Cod. Min. 42, fols. 13r y 21r), 101-102 (fol. 13), 108-113 (fols. 1-2), 138-139 (fol. 21), 145-146 (fol. 19). También otras miniaturas de este volumen se pueden relacionar con animales exóticos disponibles en venta en España. Fueron encargadas por Kevenhüller a artistas de la corte española para Maximiliano II y Rodolfo II. Véase Pérez de Tudela y Jordan Gschwend, *op. cit.*, 2001, p. 38, 41-42, figs. 8-9, 45, 49, 73, 95.
- 59 Rudolf, *op. cit.*, 1995, p. 174, fig. 147; *Felipe II. El Rey íntimo. Jardín y naturaleza en el siglo XVI* [cat. exp.], Aranjuez, 1998, pp. 81-82, cat. 66.
- 60 Pérez de Tudela y Jordan Gschwend, *op. cit.*, 2001, Apéndice A, p. 83.
- 61 *Ibidem*, pp. 1-23; P. Jiménez Díaz, *El coleccionismo manierista de los Austrias. Entre Felipe II y Rodolfo II*, Madrid, 2001; F. Labrador Arroyo (ed.), *Diario de Hans Khevenhüller, embajador imperial en la corte de Felipe II*, estudio introductorio de S. Veronelli, Madrid, 2001.
- 62 Por ejemplo, en 1577, el embajador envió a Fernando II del Tirolo esmeraldas valoradas en más de dos mil ducados que fueron robadas en Francia, AGS, Estado, 680,

- fol. 10, Khevenhüller a Felipe II, 6 de agosto de 1577: «Esta no sirbira por mas sy no de acompañar la carta de Busbekly [Augerius Ghislain de Busbeck] que me escribe de paris para que v. mag.d entienda particularmente lo que ha passado con el correo, las cartas quedan salvas y los brincos que enbio la reina restituidos. Mal por mal todavia ha sido bueno le huviessen dexado las cartas a my me costara algo cara la feria pues enbie con el por 2166 ducados de esmeraldas por el archiduque fernando [...]».
- 63 No se debe olvidar que Rodolfo II residió en España entre 1563 y 1571, pudiendo admirar los animales y objetos exóticos que menudeaban en la corte española, y que probablemente adquirió durante esta estancia su gusto por los objetos asiáticos. También conociera de primera mano las colecciones de sus tíos Felipe II y Juana de Austria. Véase Pérez de Tudela y Jordan Gschwend, *op. cit.*, 2001, p. 9.
- 64 Pérez de Tudela y Jordan Gschwend, *op. cit.*, 2001, p. 10, n. 66.
- 65 AGS, Estado, 700, fol. 15, 6 de julio de 1593, entre *Los memoriales que dio el embajador [Khevenhüller] a su Magestad [Felipe II]: «y una mem^a de cosas curiosas de por aca que dessea el Emp.or [Rodolfo II]».*
- 66 Pérez de Tudela y Jordan Gschwend, *op. cit.*, 2001, pp. 17, 43, 54 y 67.
- 67 Fue identificado erróneamente como un sirviente de Khevenhüller en Pérez de Tudela y Jordan Gschwend, *op. cit.*, 2001, p. 9, nn. 64-65. Véase, W. Grosshaupt, «Commercial Relations between Portugal and the Merchants of Augsburg and Nuremberg», en *La Découverte, le Portugal et l'Europe. Actes du Colloque. Paris, les 26, 27 et 28 mai 1988*, Paris, 1990, pp. 359-397.
- 68 También recibe los denominados *Avisos de Lisboa*. Ham, *op. cit.*, 1995, p. 37, dio a conocer una carta que escribe a Rodolfo II contándole la reciente llegada de barcos de América en abril de 1583: «Caravela de aviso ha venido de la flota de Nueva España, refiriendo cómo llegará con brevedad y muy rica». También F. Edelmayr, «Dinero, oro, plata y esmeraldas'. Die Neue Welt in der Berichten der kaiserlichen Gesandten am Hof Philipps II.», en W. Krömer (ed.), *1492-1992: Spanien, Österreich und Iberoamerika*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft. Sonderheft 86, 1993, pp. 131-147.
- 69 Para los animales exóticos que llevó Pedro Fuerte a Praga, véase Pérez de Tudela y Jordan Gschwend, *op. cit.*, 2001, Apéndice A, p. 43.
- 70 A. Jordan Gschwend, «In the Shadow of Philip II, El Rey Lusitano: Archduke Albert of Austria, Viceroy of Portugal (1583-1593)», en *Albert and Isabella 1598-1621, vol. 1: Essays*, Bruselas, 1998, pp. 39-46.
- 71 Una lista de objetos exóticos que quedaron a su muerte y que salen de España en 1611 fue publicada por Pérez de Tudela y Jordan Gschwend, *op. cit.*, 2001, Apéndice A, pp. 103-104. También Jiménez, *op. cit.*, 2001, pp. 229-236. Khevenhüller construyó una residencia en Arganda que aparece pintada en el fondo de su retrato y donde dispuso su colección.
- 72 H. Kellenbenz, «Le front hispano-portugais contre l'Inde et le rôle d'une agence de renseignements au service de marchands allemands et flamands», *Studia* (enero de 1962), pp. 263-290; C. R. Boxer, «Uma raridade bibliográfica sobre Fernão Cron», *Boletim Internacional de Bibliografia Luso-Brasileira*, 12, 2 (1971), pp. 323-364; S. Subrahmanyam, «An Augsburg in Asia Portuguesa: Further Light on the Commerical World of Ferdinand Cron», en R. Ptak y D. Rothermund (eds.), *Emporia, Commodities and Entrepreneurs in Asian Maritime Trade, C. 1400-1750*, Stuttgart, 1990, pp. 401-425.
- 73 K. S. Mathew, *Indo-Portuguese Trade and the Fuggers of Germany*, Nueva Delhi, 1997, pp. 183-186; M. Neuwirth, «Portugal, die Süddeutschen Ferhandelshäuser und Erzherzog Ferdinand II», en W. Seipel (ed.), *Exotica. Portugals Entdeckungen im Spiegel fürstlicher Kunst- und Wunderkammern der Renaissance*, Viena, 2000, pp. 49-53.
- 74 Subrahmanyam, *op. cit.*, 1991, p. 405; Mathew, *op. cit.*, 1997, p. 185.
- 75 Subrahmanyam, *op. cit.*, 1991, pp. 408-410 y 422.
- 76 En 1605 se dictó una ley en Lisboa para expulsar a todos los extranjeros que residiesen en la India portuguesa, Brasil, Guinea, las islas de São Tomé, Cabo Verde, Azores y Madeira, de la que Cron estaba exento gracias a sus trabajos como informador y sus contactos. Subrahmanyam, *op. cit.*, 1991, p. 406; Mathew, *op. cit.*, 1997, p. 221, para el permiso especial concedido a Cron para negociar con los mercaderes árabes.
- 77 Mathew, *op. cit.*, 1997, pp. 221-222.
- 78 Pérez de Tudela y Jordan Gschwend, *op. cit.*, 2001, Apéndice A, pp. 73-75, figs. 3, 18-21. El rango entre los samurais se distinguía en sus armaduras. Las dos piezas enviadas al archiduque Ernesto habían pertenecido al regente del Japón Hideyoshi Toyotomi (1537-1598), una circunstancia honorífica que el cardenal Alberto pudo conocer y que haría aún más valioso su regalo.
- 79 Subrahmanyam, *op. cit.*, 1991, pp. 407-408.
- 80 H. Trnek, «'Und ich hab aber mein lebtag nichts gesehen, das mein hercz also erfreuet hat als diese ding.' Exotica in habsburgischen Kunstkammern, deren Inventare und Bestände», en *Exotica. Portugals Entdeckungen im Spiegel fürstlicher Kunsts- und Wunderkammern der Renaissance*, Viena, 2000, pp. 23-47; «Marginalien zu habsburgischen Erwerbungs politik. Ein Nachtrag», en Trnek y Haag (eds.), *op. cit.*, 2001, pp. 305-310.
- 81 Rudolf, *op. cit.*, 1995, p. 170.
- 82 Véase IAN/TT, Lisboa, CCI, maço 92, doc. 95 (17 de abril de 1554), para el pago de la reina a un esclavo negro por las nuevas que le traía de las naves llegadas de Indias.
- 83 Así lo demuestran sus expresiones de agradecimiento por el mobiliario asiático recibido. Minuta de Felipe II a Juan de Borja, El Pardo, 9 de enero de 1574, AGS, Estado, 388, fol. 2: «las archimesas o scriptorios que con el [marqués de Denia] me embiaste os agradezco mucho [tachado: por] que son [tachado: tales] tan curiosas, y [tachado: tan] bien acabadas que he [tachado: tenido y tengo] recibido con ellas mucho gusto». J. de Borja a G. de Zayas, Lisboa, 31 de diciembre de 1573, AGS, Estado, 391, fol. 4: «Mucho he holgado que pareziessen bien a su Mag.d los escritorios y otras bugerias que con ellos yvan...». También, Jordan Gschwend, *op. cit.*, 1998, pp. 215-217.
- 84 En 1584 Felipe II recibió una embajada japonesa enviada a Europa por el jesuita Alessandro Valignano. Se produjo un intercambio de regalos y el rey recibió un biombo, decorado con un mapa de China, y un conjunto de pequeños objetos incluidos un cuenco de madera con un cerco de oro y un escritorio de bambú enviado por Oda Nobunaga. Uno de los sacerdotes se excusó de que, dado que habían salido apresuradamente de Japón, no habían podido traer más regalos. El rey examinó detenidamente cada objeto distinguiendo que la ejecución era muy diferente de la china. Véase L. Frois, *La première ambassade du Japon en Europe, 1582-1592*, ed. de J. A. Abranches Pinto, Y. Okamoto y H. Bernard, Tokio, 1942, pp. 87-88.
- 85 Bouza, *op. cit.*, 1998, p. 97: «porcelanas para vuestro servicio y de vuestros hermanos y una arquilla dentro de ella con otras porcelanas de nueva manera, a lo menos yo no las he visto sino ahora» [cursiva de las autoras]. Véase también L. R. Schulsky, «Philip II of Spain as Porcelain Collector», *Oriental Art*, XLIV, 2 (1998), pp. 51-54.

1.1

Salero con elefante

Elefante: India, finales del siglo XV. Salero: Europa, siglos XIV-XV

Montura de Francisco López, Lisboa, 1550

Cristal de roca, jacinto; montura: oro y esmalte. 7,3 x 9,4 x 4,9 cm

Kunsthistorisches Museum, Viena [2320]